

1951. Una visita Real: Manises, capital del legitimismo

written by Redaccion | 12/03/2018

Con independencia de lo que pudiera hacer el ejército, decenas de miles de carlistas estaban dispuestos a tomar las armas en 1936 como habían hecho sus antepasados cien años antes. Prácticamente agonizante al producirse el advenimiento de la **República**, el derrumbamiento de la dinastía liberal y la persecución religiosa desatada por el nuevo régimen, hicieron que el carlismo tomara fuerza y que una vez más, los boinas rojas se alzasen en defensa de **Dios, la Patria y el Rey**.

En una Europa en que se enfrentaban las viejas democracias frente a los nuevos totalitarismos, el carlismo, la más anciana de las fuerzas políticas del viejo continente, se lanzó a su última contienda con el mismo entusiasmo que la primera vez. Paradójicamente, tras haber sobrevivido a numerosas derrotas no logró hacerlo a su teórica victoria. El estado totalitarista, estatista y fascistizado que había creado el Régimen de Franco iba contra las directrices ideológicas del **Carlismo** sobre la creación del nuevo estado, pues defendían la realización de un estado tradicional, católico, monárquico, foral y subsidiario. La ideología carlista no era una vuelta al **Antiguo Régimen**, sino una política de defensa de la Cristiandad, del legitimismo monárquico, ya que consideran a su rey como el legítimo, del principio de subsidiariedad, materializado en las palabras del teórico tradicionalista **Vázquez de Mella** de: " *Más sociedad y menos estado*", y del concepto foral de España

Por ello, nada más terminar la Guerra Civil, **Fal Conde**, Jefe delegado de la **Comunión Tradicionalista**, y **don Javier**, Príncipe Regente legítimo, adoptaron la táctica de oposición,

resistencia y ataque al régimen franquista. Quienes aceptaron cargos en el Partido Único fueron expulsados de la Comunión y tachados de traidores ...Para seguir leyendo en [HortaNoticias pulsa aquí.](#)

Artículo de Vicent Morellà Fuset publicado en HortaNoticias